

# LA ERINOFILIA

**L**a erinofilia nació el siglo pasado inconscientemente al conservar y reunir viñetas, etiquetas, marcas o timbres que se estaban divulgando para recordar a la posteridad acontecimientos de cierta importancia (o por lo menos considerados como tales). Las viñetas, según la mayor parte de los vocabularios, son pequeñas estampaciones con las que se adornaban el final de un capítulo u otras divisiones de un libro, generalmente recubiertas de goma por un lado para poderlas aplicar fácilmente, lo mismo que se hacía ya desde comienzos del siglo XVI con los *ex-libris* (inventados según se cree por Albert Dürer, para perpetuar el recuerdo y el nombre del autor o del poseedor). Y efectivamente, tales viñetas han nacido, a imitación de los *ex-libris*, justamente para recordar en el tiempo un determinado acontecimiento.

Se diferencian de los sellos en que tienen una función específica de tasa o impuesto, porque no son emitidos para un servicio postal y, además, porque su emisión la puede realizar cualquiera. Lo mismo sucede con el dibujo, que no está vinculado a ningún secreto y se deja al libre arbitrio y al capricho del dibujante, del que lo ha ideado o de quien se encarga de la emisión. Y esto que decimos vale también para la forma, el tipo de papel, la estampación, etc. La primera viñeta, realmente tal, emitida para recordar un gran acontecimiento, apareció al igual que el sello en Inglaterra. Se trata de una viñeta rectangular horizontal, sin dentar, para conmemorar la Exposición Internacional de Londres del año 1851. Ciertamente no tenía el aspecto de las actuales, ni grandes pretensiones artísticas. Estaba constituida por un simple dibujo ornamental, conteniendo unas frases y un emblema. Alrededor de los cuatro lados llevaba la inscripción: «H. M. COMMISSIONERS FORT EXHIBITION MDCCCLI.» Y en el centro, en un rectángulo, la frase «ANNUAL INTERNATIONAL EXHIBITION» (lo que dejaba suponer la intención de repetir en breve plazo la manifestación que se verificaba por primera vez y que se quería recordar con la viñeta). Estaba estampada en rojo sobre papel blancuzco. Esta primera emisión «oficial» fue seguida, al poco tiempo, por la emisión de Munich del año

1854, después por la de París de 1855.

En Italia la primera viñeta que se conoce data del año 1860. Era una especie de recibo entregado a los suscriptores voluntarios para la expedición a Sicilia de Garibaldi. La auténtica viñeta lleva al dorso un timbre numerado y una sigla. Existen varias falsificaciones fácilmente diferenciables, tanto por la clase de papel como por la estampación, o sea, por la falta del timbre del dorso, como se suele hacer con los sellos de gran mérito. En el año 1863 apareció otra viñeta sobre Garibaldi, después de la batalla. En 1864 salió una viñeta con motivo del tercer centenario del nacimiento de Shakespeare, con la efigie del célebre autor. Fue la primera auténtica etiqueta conmemorativa dentada y asumió el nombre de timbre, denominación que generalizaba a estas pequeñas estampaciones. En 1866 apareció el timbre del concurso musical de Dresde, seguido en 1870 por el timbre del Congreso Internacional de Antropología y de Arqueología Prehistórica de Bolonia. El mismo año se editaron dos timbres en Génova, para recordar la Gran Carrera de Asnos y el Baile Campestre. Entre 1871 y 1872 se emitió el timbre recuerdo del Conde de Chambord, publicado en Francia, y en 1872-74 las ediciones austríacas de una expedición al Polo Norte y a la Tierra de Francisco José. Estos últimos timbres son recordados por J. P. Brunel de la Academia francesa de erinofilia en su obra «60 años de erinofilia contemporánea».

En los años 1855 y 1859, cuando Francia inició las primeras exposiciones universales, otros timbres fueron editados, comenzando así su divulgación por todo el mundo. Los primeros países que volvieron a emitir erinófilos fueron Inglaterra, Francia y Austria. Los Estados Unidos entraron en liza, en 1876, con la Exposición Universal de Filadelfia. En 1876 París difundió una serie de timbres y en 1878 intervino Sydney con un timbre de grandes dimensiones, redondo, de 79 centímetros de diámetro y nueve colores distintos. En 1887 Italia estampó dos timbres para «El Carnaval de los Niños» que se celebró del 12 al 27 de febrero en el Teatro de la Canobbiana, de Milán. A continuación emitió muchos timbres más que por su rareza son buscados por los coleccionistas del mundo entero.

La erinofilia como forma de coleccionista

nismo comenzó con la salida de *L'investigateur illustré des collections nouvelles ou peu connues*, escrito por Clement Drioton, en 1904, librero de obras de arte que desde 1900 se había adherido a la sociedad *Le vieux papier*. En el mismo año lanzó a la venta el primer «Catálogo de los timbres conmemorativos franceses». Pero ya en 1902 en la revista francesa de los coleccionistas y firmado Stephen (en efecto se trataba de Mr. Fontane) salían artículos en los que se presentaban resúmenes de las emisiones. Mr. Fontane pensó en denominar a la colección de viñetas conmemorativas *iconophilie*, hasta que entró en escena el doctor A. Cazin, que acuñó el nuevo término de *erinnophilie*, haciendo derivar la radical *erin* no del verbo alemán «recordar» sino del *erin* contenido en el nombre de la divinidad de la venganza Erinias o Euménides, las furias griegas que, según interpretación suya, debían recordar a los que tenía que castigar si querían cumplir sus papeles.

Sea historia o leyenda, éste iba a ser el origen del término que pronto prevaleció en todo el mundo, a pesar de la tentativa hecha por la revista italiana «L'Iride», de Bolonia, que en el período de la guerra del 1914 al 1918 lanzó un referéndum para dar a la colección un nombre más italiano, poniéndose al mismo tiempo al lado de la propaganda antigermánica, de cuyo referéndum nació el nuevo término «memofilia» que, sin embargo, no llegó a cuajar.

El doctor Cazin en unión del abad Manuel Rochas dio vida, en 1912, al más importante catálogo de los timbres conmemorativos y a la mayor sociedad de coleccionistas *L'Arc en Ciel*.

Uno de los precursores de la erinofilia italiana fue el coleccionista Amedeo Amatori, que figuraba entre los socios fundadores de la sociedad *L'Arc en Ciel* y que convenció a Enrico Malferrari de que se hiciese promotor y editor de la primera revista italiana «L'Iride», que se dedicó a esta colección y que salió, en mayo de 1916. Con anterioridad sólo «L'annunzio filatélico internazionale», dirigido por Soncini, había dedicado un poco de espacio a la «entimofilia», término que se había adoptado a propuesta del redactor profesor Francesco Magnasco, para repudiar la palabra lanzada por Cazin. Fue justamente a consecuencia de la polémica surgida al



1. He aquí una serie de multicolores timbres erinófilos, preferentemente italianos, emitidos para recordar acontecimientos dignos de mención. En la selección presentada, los coleccionistas de viñetas y cierres-carta encontraron conmemoraciones de la Navidad, reevocaciones de hechos de armas, de manifestaciones de aviación y de personajes célebres.

aparecer la palabra «erinofilia» en «L'Iride» cuando surgió la cuestión filológica que origino el referéndum antes citado y el nacimiento del término «memofilia».

«L'Iride» y la sucesiva fundación de la primera Asociación Italiana de Coleccionistas, hicieron florecer de modo espléndido la pasión de los coleccionistas, favorecida por el enorme aflujo de material erinófilo digno de las exigencias de los aficionados. Los timbres de beneficencia y de propaganda patriótica, tanto italianos como del resto de las naciones europeas, empujaron a gran cantidad de aficionados a dedicarse a la colección.

«L'Iride» que, durante su no demasiada breve vida (el último número apareció a finales de 1919) publicó el primer «Catálogo de los timbres de los cuerpos, oficinas y regimientos del ejército italiano», que hoy es incontrabable. Esta publicación y su éxito llevó a Malferrari a publicar también un librito de los timbres emitidos por distintas entidades y comités de beneficencia italianos durante la guerra 1915-1918. Otros siguieron el ejemplo de Malferrari. Una primera tentativa la hizo el doctor M. Bonavita en unión de De Silva y del doctor Manghi con su «Foglio dei collezionisti di bolli-etichette commemorativi».

En Viareggio se publicó el número único «L'erinnofilo», editado por el Círculo Filatélico Italiano de esta ciudad, anunciando la Segunda Muestra de Propaganda Erinófila, del 24 al 27 de agosto de 1933, habiéndose celebrado ya la primera, en 1929 bajo los auspicios del «Erinnofila», de Milán.

El coleccionista principiante podrá cómodamente procurarse el material necesario para iniciar la colección dirigiéndose a una sociedad «erinófila», a la que se deberá adherir para obtener lo que busca e iniciar contactos indispensables con otros coleccionistas más avanzados, dispuesto a deshacerse de repeticiones mediante cambios o ventas. También podrá profundizar sus conocimientos dirigiéndose a las entidades, comité u organizaciones promotoras de manifestaciones para obtener, con módico gasto e, incluso, gratuitamente, las emisiones más recientes y, en algunos casos, también atrasadas.

Por lo que concierne a la clasificación y a la documentación obviamente tendrá que valerse de los catálogos. Sin embargo,

podrá tener en cuenta la siguiente clasificación, que ya se ha afirmado en todo el mundo y que le expondremos a grandes rasgos, dejando el campo libre a toda iniciativa personal y de modo particular en lo que se refiere a la colección de carácter temático.

La primera subdivisión que se planteará será la de la nacionalidad de los timbres. Pueden ser nacionales y extranjeros. Los extranjeros se subdividirán a su vez por naciones. Luego cada grupo deberá ordenarse siguiendo este esquema: Conmemorativos auténticos (de ferias, exposiciones, muestras, congresos políticos, propaganda, históricos y manifestaciones varias. Todos con año de emisión); conmemorativos genéricos (igual, sin fecha de emisión, pero siempre que hagan referencia a específicas manifestaciones, conocidas o fijadas en el mismo timbre); de cuerpos o regimientos no oficiales, pero con carácter militar; de aviación (emitidos para acontecimientos de carácter aéreo o que lleven en el dibujo emblemas de aviación); manifestaciones filatélicas; propaganda esperantista o temas deportivos (automovilismo, ciclismo, caballos, perros, caza, pesca); propaganda artística (ópera, opereta, música, canciones). Además se incluirán los inventores, inventos, hombres ilustres, manifestaciones religiosas o con imágenes religiosas, turismo, política, lotería, lucha, juegos y los de propaganda de obras benéficas, campaña antituberculosa, Cruz Roja, etcétera, así como los publicitarios y de fantasía.

Por lo que respecta a la disposición de la colección, el sistema ya adoptado por la mayor parte de los coleccionistas es el de usar álbumes o clasificadores con hojas móviles, si es posible de forma rectangular horizontal, que mejor se prestan para una armónica visibilidad, especialmente cuando se trata de series numerosas con grandes variedades de colores o de dibujos. Se deben disponer los timbres según el año de emisión y cada año según el orden alfabético cronológico de la ciudad o localidad a la que el timbre hace referencia. Esto es válido para todos los timbres, a excepción, claro está, de los timbres de regimientos o militares que se deben disponer según la normal subdivisión de los cuerpos, oficinas y regimientos. Las distintas temáticas se podrán disponer siguiendo el gusto o placer del coleccionista.

Es obvio que entre timbre y timbre, serie y serie, año y localidad, se deberá dejar el espacio suficiente y añadir los eventuales timbres que falten si se les conoce, o los posibles escapados a las investigaciones o que inesperadamente pudiesen añadir algo o enriquecer la colección. El sistema más práctico y más económico es el de ordenar los timbres usando los filtros especiales engomados que se utilizan para los sellos.

Las emisiones italianas alcanzaron rápidamente gran calidad. Los mejores artistas competían entre sí para crear auténticas obras maestras. Malferrari, pionero del año 1914, yendo tras las huellas de los pioneros ingleses y franceses, había creado ya timbres desde el año 1908, sin ser todavía ni un erinófilo ni un coleccionista. Estos timbres y, concretamente, los de la «Exposición arte y trabajo», de Verona, del mencionado año de 1908, son coleccionados todavía hoy. También contribuyó a las emisiones de Roma y de Turín, de 1911 (emisiones tipo París, llamadas «río») y con anterioridad a la de Cabo de Istria del año 1910. Cuando asumió la dirección de «L'Iride» había puesto en circulación la bella serie de marcas PRO PATRIA ET LIBERTATE, obra del pintor Pietro Pietra, seguida del timbre de la entrada en la guerra (24) de mayo de 1915), de la serie de propaganda de la revista y de la primera Asociación Italiana de Coleccionistas, de la serie en beneficio de los dañados por los terremotos de Mugello, del conmemorativo de la Paz y de innumerables timbres reseñados en el «Catálogo descriptivo», que completó al de Manghi y que comprende todos los timbres emitidos en Italia desde el año 1860. Después de la muerte de Malferrari, su iniciador, la obra se prosiguió gracias a su hijo.

Para tener una panorámica más real de la multiciplidad de la obra de Malferrari será suficiente recordar que durante su vida consiguió reunir una primera colección de 105 piezas distintas, adquirida casi a la fuerza por un coleccionista germánico cuyos herederos la cedieron a uno americano. Una segunda colección de gran importancia, apenas inferior a la primera, también fue vendida para iniciar una tercera que llegó a contar treinta y cinco mil piezas diferentes, de las cuales muchas raras e interesantes, aunque encarrilada en



en general. A título de curiosidad citaremos el hecho, poco conocido, de que en Munich existía, en 1911, una Asociación de protección contra la Legión, que emitió una rarísima serie de erinófilos representando escenas de los abusos que los novelistas populares atribuían con cierta fantasía a la famosa «Legión Extranjera». Durante la guerra de 1914 a 1918 se emitieron muchísimas series militares, entre ellas una que llevaba el título de *In Treue Vereint* (Fidelidad en la Unión) dedicada al soldado alemán y también al austríaco y al turco. Es muy bella también la serie alemana de ejemplares erinófilos *Hundertjahr-feier* (Celebración del Centenario). Suiza publicó varios erinófilos. Muy buscado es el que lleva la imagen del general Ulrich Wille, comandante jefe del ejército en el período 1914-1918. Todavía hoy abundan los erinófilos helvéticos con argumento militar.

En los Estados Unidos, en el período que va del año 1939 al 1945, se produjo una amplia emisión de timbres de propaganda con argumento militar. Hoy tal producción ha disminuido sensiblemente. También la URSS cuenta ahora con una discreta producción de erinófilos, pero casi todos están dedicados a las empresas de los astronautas, gracias también a la notable resonancia que las emisiones filatélicas han dado a las conquistas del espacio.



3



4

3. Anualmente, las muestras «Europa en Montecatini» se anuncian por medio de la propaganda de agradables erinófilos, estampados en hojitas. He aquí los de la novena manifestación que se desarrolló en octubre de 1968.

4. Alfredo Malferrari que, siguiendo las huellas paternas, ha continuado una de las mayores colecciones de erinófilos es el recopilador del único catálogo italiano sobre el argumento.